

Vigésimo Séptimo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Ha. 1, 2-3; 2, 2-4/Salmo 94/ 2Tm 1, 6-14/Lc 17, 5-10

Si tuvieran fe como un grano de mostaza

Una amplia meditación sobre el significado profundo de la fe se ofrece como tema central para la lectio divina en este domingo. La página sagrada va abordando este tema al menos desde tres puntos de vista relacionados entre sí: fe como motor de la esperanza en tiempos difíciles (primera lectura de Habacuc); fe en aquellas verdades que se han recibido de la vida de la Iglesia (segunda lectura de la Segunda Carta a Timoteo); fe como comienzo de una nueva existencia, movida ya no por las meras capacidades o cálculos humanos, sino por la potencia que generan las relaciones con Dios (Evangelio). Se trata, en síntesis, del significado profundo del creer, tema que constantemente tiene que ser reflexionado por la comunidad de los discípulos del Señor, sobre todo en aquellos momentos cuando le hace falta animar y hasta replantear lo más básico de su propia vida.

1ra Lectura: El justo vivirá por la fe: La primera enseñanza sobre la fe surge de la predicación de Habacuc, un profeta que vivió en el s. VII a. C. en condiciones de grave dificultad política y humana en general para el pueblo de Israel. En su tiempo, dos grandes superpotencias mundiales Asiria y Babilonia chocaron entre sí, produciendo violentos cambios en el Medio Oriente. Pero mientras muchos creían que el destino del mundo entero dependía de esos dos grandes poderes, Habacuc, mensajero del "Dios y Señor de la Historia" lanza un mensaje inaudito: es Yahvéh quien en verdad gobierna el rumbo de los acontecimientos de todos los pueblos, si bien, muchas veces "parece estar ausente" cuando esos acontecimientos son de resultados dolorosos para los pequeños, como era el caso del diminuto reino de Israel en la época de los grandes conflictos mundiales. El texto que hoy se reporta, contiene las dos partes de un diálogo entre el Señor y un "hombre de fe, angustiado por los acontecimientos":

En Ha. 1, 2-3: Comienza hablando el hombre, el ser sujeto a las aflicciones de la historia. Él clama y se lamenta por las cosas que están sucediendo en el mundo, y lo hace tanto en nombre propio de como toda la comunidad de Israel. En esa voz se perciben todas las agonías humanas que han tenido lugar durante las guerras, las catástrofes, los momentos en que el mundo aparentemente acaba de mala manera.

En Ha. 2, 2-4: Es Dios que responde dejando claro que su proyecto sobre el mundo no es de caos y muerte, sino de justicia y salvación. Sin embargo, depende del hombre él poder "entrar en el área de la salvación" mientras todo parece caer a su lado. La única condición para no perecer en medio de la violencia de alrededor está contenida en la famosa sentencia: el justo vivirá por la fe (VER vv. 2,4).

Se trata de una invitación a ver más allá de las meras posibilidades humanas: si el hombre se encierra en el punto de vista de lo inmediato, caerá en la trampa: si es poderoso, estará equivocadamente tranquilo, si es pobre y necesitado, caerá en la angustia. El plan de Dios no tiene lugar para esas dos actitudes equivocadas: quien sepa apoyarse en el Señor, pero sobre todo, quien viva su voluntad hallará que es posible sobrevivir a todos los conflictos de la historia (el fin de la nación, de las seguridades propias, etc. como ocurrió a Israel en los siglos VII -VI a. C.).

2da Lectura: Guarda el fuego de la gracia que recibiste: San Pablo se dirige a su discípulo Timoteo, quien experimenta dificultades en su acompañamiento pastoral de la comunidad. Las palabras del apóstol, más que consejos para evitar las dificultades, viene a ser la descripción de lo que debe de ser un ministro de las cosas de fe:

Alguien que reaviva constantemente la fidelidad para con el sagrado depósito del Evangelio, pues en ese Evangelio se hallan aquellas verdades de fe que fundan y mantienen la esperanza y la fortaleza (vv. 6-7).

Alguien que se da intensamente a la labor del Evangelio, al estilo, de Pablo que llega a ser prisionero y mártir, pero no por ello abatido, a causa de la fe. Y es que cuando existe una forma de servicio intenso y desinteresado, se produce una fuerza capaz de resistirlo todo porque se funda en una misma persona la vida del Señor (cfr. Fi1. 3, 14) (VER vv. 8 y 13-14).

Evangelio: Si tuvieran fe como un grano de mostaza: En su momento, también Jesús actúa como un profeta que invita al hombre a tener fe en medio de situaciones fuera de su control, es decir, en medio de los acontecimientos más dramáticos y sorprendentes. La escena del Evangelio de hoy tiene, como la primera lectura al menos dos momentos, los dos momentos de un diálogo sobre la fe:

1º) Inicia con una petición de parte de los discípulos para que les sea aumentada precisamente la fe, quizás movidos por las dificultades que comenzaban a percibir como crecientes en el camino del seguimiento de Cristo (VER v. 5).

2º) La respuesta del Señor se estructura a la vez en dos partes: Una sentencia basada en cosas extrañas y contradictorias: lo pequeño, lo insignificante y quizás hasta despreciado por el mundo es imagen de la fe en su mínima expresión "como un grano de mostaza". Ella una fuerza impensable, más allá de lo natural y lo lógico: dar una orden a un árbol y realizar un hecho increíble: que se lance al mar (VER v. 6). Una parábola que no tiene explicación tan fácil, pues en ella aparece un amo duro y hasta egoísta para con sus siervos. Pero el personaje en el que se debe centrar la atención es el siervo. La imagen del amo duro está puesta para destacar la urgencia de actitudes adecuadas en el momento de la prueba: y es aquí donde entra el siervo: si él no da valor al encuentro con su amo (figura del tiempo futuro, por venir) entonces no se preocupará de lo que le será pedido. Lo mismo ocurre con la fe: ella no es una distracción de las responsabilidades, sino que debe traducirse en realismo frente a las exigencias de Dios y de la historia, de modo que uno no quede desorientado porque no esperaba lo que finalmente sucedió. Del siervo también destaca una actitud propia de quien tiene fe de verdad: él no buscó agradecimientos por parte de su amo por lo que había hecho, se consideró más bien feliz de lo realizado. Así, la fe verdadera no espera recompensa, sino antepone el amor como actitud que fundamenta sus acciones y afanes. Esa es la fe que salva: la que es activa, pero igualmente movida por el amor al Señor, antes que por el temor o por cualquier tipo de interés.

Cultivemos la Palabra:

La comunidad de la Iglesia se define como la comunidad de los discípulos del Señor que "tienen fe" en Él: por ello medita sobre esa situación suya:

- ¿Cuál es el significado y la fuerza reales de nuestra fe? ¿Llega ella a producir esperanza más allá de temor por los acontecimientos diarios?
- ¿Llegamos ayudados por nuestra fe, a ser optimistas aún cuando los acontecimientos parecieran ser la victoria del mal y la mentira?
- ¿Apreciamos la fe de los sencillos, capaces aún de dar un lugar al plan de Dios en su vida y de vivir de esperanza? ¿O ridiculizamos ese tipo de fe, del que no somos capaces ni siquiera en parte?